

NUEVO GRUPO DE JARRITOS LITURGICOS DE TIPO COPTO PROCEDENTES DE CERDEÑA

por

MARTÍN ALMAGRO GORBEA

Entre los ricos fondos de materiales arqueológicos que se conservan en el Museo Nacional de Cagliari destacan por su interés cuatro jarritos de bronce que hasta ahora habían pasado desapercibidos y sin conseguir la atención que se merecen por su indudable importancia. Por ello queremos en estas líneas publicarlos, aunque solo sea someramente, para darlos a conocer a todos los investigadores que en este tipo de objetos pudieran estar interesados.

Muy poco es lo que sabemos de la procedencia de estas piezas. Se trata de viejas adquisiciones de aquel Museo de las que no se conserva ninguna noticia referente a su hallazgo. Únicamente se conoce el número de inventario de tres de ellas, ya que el de otra se ha perdido. Nosotros los recogeremos más adelante, junto con los datos de cada pieza, al proceder a su descripción. Sin embargo, suponemos que todos estos jarritos tienen un origen común, pues consta su procedencia como hallados en Olbia, antigua ciudad de origen púnico situada en la parte nordeste de la isla, lo cual pone fuera de dudas todo origen extra-insular que en otro caso pudiera suponerse. Además la numeración sucesiva que presenta el número de inventario de dos de estas piezas nos permite suponer, aunque no conozcamos el procedimiento que se siguió para inventariar las piezas de este Museo, que proceden de un mismo yacimiento o, en todo caso, que fueron adquiridas al mismo tiempo, hecho que atestiguaría la procedencia común de ambas piezas.

Antes de proceder a la descripción y estudio de estos interesantes objetos queremos agradecer al Director del Museo Nacional de Cagliari, Dr. D. Ferruccio Barreca, su amabilidad al permitirnos su publicación, así como las facilidades que nos ha dado para ello al enviarnos todos los datos necesarios y las reproducciones fotográficas que hemos necesitado para la realización de este trabajo.

JARRITO N.º 1 (lám. I, a).—Número de inventario: 6.560. Altura: 18 cms.; diámetro de la boca: 6 cms.; diámetro de la base: 7 cms. Peso: 1.070 grs.

DESCRIPCIÓN.—Jarrito de bronce totalmente fundido, menos el asa que está soldada al cuello y a la panza del jarro. Presenta una boca bastante ancha, cuyas paredes se estrechan un poco en el cuello y a continuación se ensanchan rápidamente formando la panza, que tras un acusado ángulo, en el cual se une al jarro el extremo inferior del asa, se vuelve a estrechar hasta llegar a la estrangulación que separa el cuerpo de un simple tronco cónico corto y bastante ancho. El asa, como hemos indicado, está añadida al cuerpo del jarro y tiene la típica forma de S y figura toda ella una serpiente con su parte más fina de la cola en la adhesión inferior al cuerpo del jarro. En su parte superior ofrece un apéndice o antena y luego queda unida al borde del jarro de una graciosa y hábil forma, pues termina el asa en la cabeza de serpiente que muerde el borde del jarro.

Presenta como decoración (fig. 1) tres franjas realizadas a punta de buril: Una en el centro del cuello, otra encima del ángulo de la panza y otra en el pie.

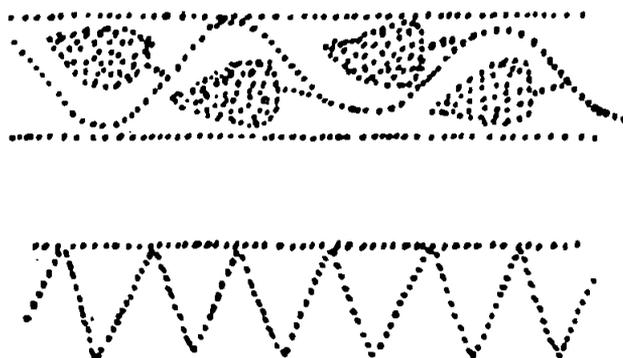


Fig. 1.—Motivos decorativos del jarrito número 1.

La del cuello y la del cuerpo están comprendidas entre dos líneas paralelas de puntos y esta última presenta una cenefa en forma de tallo ondulado con hojas de hiedra estilizadas que arrancan de la parte alta y baja de cada curva del tallo, teniendo sus puntas siempre dirigidas hacia la izquierda. La franja de pie, más simple, es una línea de puntos colocada en la estrangulación que separa el cuerpo del pie, y un zig-zag que corre por este último paralelo a la línea.

PARALELOS.—Esta pieza es la que, por su forma, posee paralelos más cercanos entre las series de jarritos litúrgicos conocidos. Su forma está emparentada con bastante exactitud a una variedad de estos jarritos litúrgicos que queda bien



definida y caracterizada. Palol, en su básico estudio sobre estos jarrillos, la recoge¹, denominándola tipo 2 A, que define de la siguiente forma: "Estos dos vasos se caracterizan por ser piezas de fundición total, excepto el asita, perfil más o menos fusiforme, con un pie troncocónico, casi cilíndrico, con tres sencillos pivotes en la base, cuello continuando insensiblemente la panza, boca ancha con escaso reborde y soldado al mismo un asa en S con botón en la parte superior de la curva de la misma. Decorado sin ningún motivo de estilización vegetal ni elementos ornamentales figurados, únicamente con zonas finísimas de líneas paralelas, incisas, muy delgadas". Todos estos jarros serían, siguiendo la opinión de Palol y sin entrar ahora en la discusión existente sobre la unidad o no de origen de todas estas piezas visigodas, de fabricación itálica según este autor, pero con un origen copto, aunque la pieza que aduce como paralelo no deja de ser una variante más de la amplia serie de formas que los jarros de tipo copto presentan. Este tipo 2 A de Palol ofrece una dispersión bastante amplia, pues está representado por numerosos ejemplares aparecidos al norte de los Alpes y también en la Península Ibérica.

En Italia se conserva hasta ahora un solo ejemplar de este tipo en el Museo Sacro del Vaticano, pero su procedencia italiana no es del todo segura. Los ejemplares transalpinos proceden todos ellos de necrópolis alemanas y en su mayoría aparecieron junto a otros objetos también de uso litúrgico, con los que generalmente suelen estar asociados, principalmente una forma de plato con pie circular y a veces un jarrito de bronce en forma de tetera. Todos ellos especímenes típicos de las producciones de los bronceístas coptos. Así podemos mencionar el ejemplar de la tumba 4 de la necrópolis de Pfahlheim, en Würthemberg²; otros ejemplares aislados, como el hallado en la necrópolis de Eichloch (Rhein Hess), tumba 56, en Austrasia³, o en la de Bonndorf (Würthemberg)⁴, y el de la necrópolis de Otlingen (Würthemberg), aparecido también junto a un característico plato de pie circular⁵. La cronología de estos jarritos ha sido establecida por Werner⁶ de acuerdo con los hallazgos monetarios con los que aparecen asociados. Resumiendo las conclusiones de este autor podemos decir que de estos jarritos, uno, el de Eichloch, pertenece a su período IV, fechable entre el 600 y el 650, mien-

1 P. DE PALOL, *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I. Jarritos y patenas litúrgicos*, Barcelona, 1950, p. 37 y 38. Esta obra, que resulta esencial para el estudio de estos bronce litúrgicos en el Mediterráneo, especialmente en su zona occidental, la citaremos normalmente por el nombre del autor.

2 J. WERNER, *Münzdatierte austrasische Grabfunde*, Berlín-Leipzig, 1935, p. 95, lám. 22, n.º 40.

3 J. WERNER, ob. cit., p. 101, lám. 30, n.º 41.

4 W. WEEK, *Die Alamannen in Württemberg*, Berlín-Leipzig, 1931, lámina 20-B, 8.

5 W. WEEK, ob. cit., p. 254, lám. 20-A; 8 y WERNER, ob. cit., lám. 20-B, n.º 5.

6 J. WERNER, ob. cit., p. 30 y ss.

tras que los demás corresponden ya a su V período, que abarca del 650 al 700. Los ejemplares españoles son siete en total y todos ellos han sido debidamente recogidos y estudiados por Palol en su obra citada. Destaca el ejemplar hallado en el depósito de bronce de San Antonio de Calonge⁷ (Palamós), ya que apareció junto a un plato de pie cilíndrico como los que suelen acompañar a estos jarritos formando conjunto, como ya hemos visto. Otra pieza procede de la Grassa, Constantí (Tarragona), y por un depósito de monedas que contenía podemos considerarla de fecha contemporánea al grupo V de Werner, correspondiente a la segunda mitad del siglo VII⁸. Un tercer ejemplar se halló en la basílica paleocristiana de Son Peretó (Mallorca), sin que se conozca exactamente en qué circunstancias⁹.

Los demás ejemplares españoles, excluyendo uno conservado en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid, cuya procedencia se desconoce, nos ilustran la dispersión de estos objetos por el interior de la Península, pues proceden del Bajo Aragón, de Avila y de León, ocupando, por lo que se puede ver, un área bastante extensa de la Península. Todos ellos nos ilustran la gran dispersión que alcanzó este tipo de jarrillo y su relativa abundancia¹⁰. Aunque en la Península sólo la pieza de la Grassa ofrece una cronología suficientemente segura, con la ayuda de los ejemplares hallados en las necrópolis alemanas podemos considerar que todos estos jarrillos se emplearon en el siglo VII, sobre todo en su segunda mitad.

Dentro de este tipo de jarritos nuestro ejemplar ofrece unas características peculiares que hacen que, si bien por su aspecto general deba ser incluido en este tipo, sin embargo forma una variante dentro de aquél, por una serie de detalles que lo diferencian claramente del prototipo definido por Palol.

En primer lugar hay que destacar la forma ligeramente carenada de la panza de nuestro ejemplar, frente a la ovoide que es la propia de estos vasos, y además nuestro jarrito no presenta ni los tres pivotes de la base ni un ligero ensanchamiento que suele aparecer en medio del cuello en los ejemplares más característicos. No obstante, la mayor particularidad que nuestra pieza presenta la constituye la decoración punteada, que en modo alguno aparece en los demás ejem-

⁷ P. DE PALOL, *Los bronce del depósito hallado en el "Collet de Sant Antoni" de Calonge, conservados en el Museo Arqueológico de Gerona*, Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1948, p. 66 a 74, lám. XXVII, 4.

⁸ HANZ ZEISS, *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín-Leipzig, 1934, p. 146. Esta pieza también fue recogida por J. WERNER, *Italisches und Koptisches Bronzegereschirr des 6 und 7 Jahrhundert nordwärts der Alpen*, Munich, 1938.

⁹ PALOL, ob. cit., p. 64 y 65, lám. XXI, 2.

¹⁰ Para todas estas piezas puede verse el catálogo general de PALOL, ob. cit. Posteriormente han aparecido algunas piezas nuevas, como la publicada por R. DE APRAIZ, *Un jarrito ritual visigodo hallado en Naharro*, Celtiberia, vol. III, 1953, p. 133 y ss.; y más recientemente otra estudiada por P. DE PALOL en el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid, t. XXX, 1964, p. 316-318, lám. I.

plares, pues son todos ellos lisos o, en todo caso, con el cuerpo surcado por finas líneas paralelas. Su decoración es, sin embargo, muy propia de talleres coptos, tanto por la técnica del punteado, empleada con frecuencia para decorar vasos de bronce, como por el motivo de bandas vegetales onduladas o de zig-zags, ambos muy frecuentes en decoraciones de relieves marmóreos, en tejidos y también en piezas metálicas, como vemos, por ejemplo, en los calderitos de la necrópolis de Balana¹¹ o en piezas españolas como las recogidas por Palol con los números 27 y 34 de su catálogo¹², que ofrecen un mayor interés para nosotros por su proximidad geográfica.

JARRITO N.º 2 (lám. I, b).—Número de inventario: 5.008. Altura: 25,5 cms.; diámetro de la boca: 5,1 cms.; diámetro de la base: 11,5 cms. Peso: 830 gramos.

DESCRIPCIÓN.—Jarrito de bronce con el asa soldada. Está compuesto de un cuerpo central ovoide que queda prolongado hacia abajo por un pie acampanado, alto y ancho, sobre todo en relación con las dimensiones del jarro. El cuello que es más estrecho queda, al igual que el pie, formado por la prolongación del cuerpo, abriéndose en el borde un poco hacia afuera. El cuerpo está enmarcado por cuatro filetes paralelos, colocados dos entre el cuello y el cuerpo central y otros dos entre éste y el pie. El resto del jarro aparece surcado por finas líneas paralelas, grabadas probablemente a torno y colocadas de dos en dos de la siguiente forma: seis en el cuello, dieciocho en la panza del vaso y catorce en el pie.

El asa, que se conserva soldada al cuerpo, es de forma curva y presenta al unirse al borde un ensanchamiento para su mejor ensamblamiento con el borde de la boca del jarro y nos ofrece, además, dos pequeños botones salientes en los extremos; antes de la unión muestra un apéndice en forma de un animalito estilizado, al parecer un felino, tendido sobre sus patas delanteras. En el centro del puente del asa hay cuatro filetes pequeños paralelos y horizontales y en la unión con el vientre ofrece una cabeza humana en la que se señalan bien sus principales rasgos y, enmarcándola, el pelo trazado con toscas ondulaciones.

PARALELOS.—Esta pieza presenta una individualidad mucho más acusada que la pieza número 1 que hemos estudiado anteriormente, pues no encaja entre los prototipos normales de estos jarritos. Por tanto, sus paralelos son más lejanos, dada la originalidad de su forma y de la combinación de los elementos decora-

¹¹ WALTER A. EMERY, *The Royal Tombs of Ballana and Qustul*, Mission Archeologique en Nubia, 1929-1934, El Cairo, 1938, lám. 74.

¹² PALOL, ob. cit., p. 76 y 19.

tivos. Sin embargo, no por eso debemos considerar que esta pieza queda aislada de otros tipos de jarrillos semejantes, pues con su forma y decoración y por las características del enganche y la decoración del asa vemos que nos ofrece una serie de coincidencias con otros jarrillos que no pueden pasar desapercibidas.

Su forma, aunque todavía recuerda la de las *amullae* paleocristianas que originaron estos jarrillos, está ya muy evolucionada. El cuerpo ovoide y un tanto desproporcionado con respecto al cuello nos recuerda tipos de jarrillos occidentales más que del mismo Oriente, donde en realidad son escasos los ejemplares conocidos. Proporciones parecidas pueden apreciarse entre las piezas incluidas en los tipos III, IV y V de Palol¹³, es decir, entre aquellos que este autor considera como de fabricación hispana. Dentro de estos tipos es difícil establecer más estrechas analogías, pues en ciertos aspectos se aproxima a las características de unas piezas mientras que por otros resulta más cercano a las de otras. Así, la continuidad entre cuello y cuerpo, sin ningún ángulo brusco, la presentan los ejemplares 25 y 26, pertenecientes al tipo IV. El cuerpo ancho y el cuello estrecho es más característico de las piezas del tipo III, aunque el cuello en este tipo es bastante más alto y en el entronque en la panza forman un ángulo, por lo que estas piezas resultan de aspecto mucho más elegante que la nuestra. La base acampanada y excesivamente ancha respecto al cuello es, tal vez, el rasgo más peculiar de la forma de nuestro ejemplar, pues no poseemos para este detalle buenos paralelos, ya que todas las bases de estos jarrillos resultan, proporcionalmente, más estrechas que la del nuestro.

La decoración que nos ofrece este jarro de bronce es muy propia de este tipo de vasos. Consiste, como ya hemos indicado al proceder a su descripción, en series de dos líneas incisas paralelas enmarcadas entre filetes en relieve. Esta decoración es peculiar de los jarrillos de importación del segundo grupo de Palol, pero perduró largo tiempo pues es igualmente característica de las piezas del grupo III del mismo autor, ya de fabricación nacional, según su opinión, apareciendo igualmente en algunos ejemplares de los tipos IV y V, que él considera como derivados del III.

Interés especial merecen las características del asa. En primer lugar, todos los elementos de su decoración, constituida por la cabeza situada en el enganche al cuerpo, los resaltes en medio del asa y el apéndice zoomorfo, son característicos de estos tipos de jarrillos. La cabeza adosada al cuerpo del vaso es una reminiscencia indudable de los vasos de época helenística y romana¹⁴, pero continuó estando de moda en esta época pues es un elemento decorativo que vemos apa-

¹³ PALOL, ob. cit., p. 61 y ss.

¹⁴ Véase, como ejemplo para comprobar la abundancia de este motivo como adorno del asa de los vasos metálicos, ADALAR RADNOTI, *Die Römischen Bronzegefäße Von Pannonien*, Budapest, 1938.

recer en diversas piezas semejantes a ésta. En primer lugar, nuestra pieza número 3, que estudiaremos más adelante, presenta probablemente otra cabeza similar, aunque mucho peor conservada. Igualmente encontramos cabezas semejantes en diversas piezas hispanovisigodas, como las recogidas por Palol en sus números 22, 27, 28, 33 y 23, aunque en estos dos últimos casos la cabeza no parece representar una figura humana¹⁵, o en otra pieza aparecida tras la citada publicación de Palol en San Salvador de Alyga (Taverga, Oviedo)¹⁶. También presenta decoración de cabeza humana un asa aparecida al excavar la necrópolis de la basílica de San Juan de Baños (Palencia)¹⁷. Aún podríamos señalar algún otro paralelo procedente del Mediterráneo Oriental, como el fragmento de asa hallado en las excavaciones de Olimpia, que muestra otra máscara también de arte barbarizante¹⁸, o las piezas procedentes de las tumbas 47 y 121 de las necrópolis de Balana¹⁹ (lám. I). Es interesante resaltar la relativa fidelidad de los rasgos de la cara que presenta nuestro ejemplar frente a las figuras mucho más estilizadas y barbarizantes de las piezas españolas, ya que guarda un paralelismo mucho mayor con los prototipos clásicos originarios, por lo que, incluso, nos permite suponer una mayor proximidad artística que haría de esta pieza un eslabón intermedio en la evolución de este motivo entre los jarros de bronce clásicos y las piezas hispanovisigodas.

Otro elemento de interés es el pivote situado en la parte superior del asa y que representa un felino estilizado. Es uno más de tantos rasgos que nos muestran el origen y la fuerte influencia de los talleres coptos en este tipo de objetos. Un apéndice semejante representando un felino, que nos ofrece, por ejemplo, un jarrito que por su forma pertenece al tipo I de Palol, conservado en el Museo Copto de El Cairo y que ahora podemos publicar como ilustración de todos estos objetos (lám. V, 1). Otra pieza conservada en el Museo de Berlín²⁰, pero de la que consta su procedencia caiota, muestra igualmente un felino como apéndice, siendo de destacar en este caso la semejanza en la postura del felino en ambas piezas, salvando la mayor estilización que presenta el de nuestro ejemplar. Igualmente podemos recoger aquí la pieza ya citada de la tumba 47 de Balana, que muestra un bello felino en el momento de lanzarse sobre su presa, o la de la

¹⁵ PALOL, ob. cit., p. 74 y ss.

¹⁶ J. MANZANARES RODRÍGUEZ, *Bronces prerrománicos de tipo visigodo en Asturias. Jarros y patenas litúrgicos*, Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos, Oviedo, 1960, t. 2, 1959, p. 42 y ss., lám. VII.

¹⁷ P. DE PALOL, *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*, Excavaciones Arqueológicas en España, n.º 32, p. 21, láms. XVII y XVIII.

¹⁸ ADOLF FURTWÄNGLER, *Die Bronzen und die übrigen kleineren funde von Olympia*, Olympia, IV, Berlín, 1890, n.º inv. 1.371, lám. LXXI.

¹⁹ EMERY, ob. cit., lám. 77 C y 78 A.

²⁰ OSKAR WULFF, *Altchristliche und Mittelalterliche Byzantinische und Italienische Bildwerke*, Berlín, 1909, vol. I, p. 216, n.º 1.037, lám. LIV.

tumba 80, de aspecto más semejante al de nuestra pieza ²¹ (lám. V, 2 y 3). También se puede citar aquí un asa aislada conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, sin procedencia conocida, pero que podemos suponer peninsular con toda seguridad ²². Esta pieza ofrece un apéndice en forma de hoja, pero delante presenta un cuadrúpedo andando; es curioso señalar cómo en este asa, al igual que en la de nuestro ejemplar o en el ya señalado de la tumba 47 de Balana, se combinan el motivo zoomorfo en la parte superior del asa y una cara más o menos estilizada en la parte que queda soldada a la panza del jarrito.

Finalmente queremos señalar la semejanza que presenta el empalme del asa en el borde del jarro de nuestro ejemplar con el que ofrecen otros jarrillos hispánicos. En uno y otro caso el enganche tiene forma triangular, con un acusado vértice hacia abajo y dos pequeños botones sobre los ángulos situados en el borde de la boca. Este tipo de empalme es peculiar de algunos jarrillos españoles, especialmente del tipo III de Palol, como los que este autor recoge con sus números 16 y 17 (lám. V, 4) y que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y en el Kustgerverdes Museum de Colonia, respectivamente, o del tipo IV, número 25, del Instituto Valencia de Don Juan, de Madrid, siendo todos ellos de procedencia española ²³. También aparece este mismo tipo de enganche del asa en el borde del jarro en otro de estos jarrillos sardos y que vamos a describir a continuación con el número 3.

JARRITO N.º 3 (lám. II, a).—Número de inventario: 5.007. Altura: 22 cms.; diámetro de la boca: 6 cms.; diámetro de la base: 9,5 cms. Peso: 1.090 grs.

DESCRIPCIÓN.—Jarrito de bronce fundido y con el asa soldada. Está formado por un cuerpo ovoide, un cuello estrecho no muy largo y un pie en forma de tronco de cono bastante abierto, ornado en su base por dos finas líneas paralelas incisas. En la unión del cuerpo central del vaso con el cuello y con el pie presenta tres gruesos filetes paralelos colocados uno junto al otro, formando así sendas franjas.

El asa, de típica forma de S y sección triangular, presenta en unión al borde un ensanchamiento triangular rematado por dos pequeños botones en sus extremos. Un apéndice rematado con otro botón esférico que sobresale en su centro corona la curva superior del asa. Otro apéndice en forma de gancho dirigido hacia abajo aparece en el arranque inferior del arco del asa, ofreciendo forma de una cabeza de animal estilizada. El asa queda unida al cuerpo central del jarro por un ensanchamiento aplastado, para adaptarlo a la curva de la pared del

²¹ EMERY, ob. cit., lám. 77 C y 78 C.

²² PALOL, ob. cit., p. 79, lám. XXXIX, 1.

²³ PALOL, ob. cit., p. 96 y ss., láms. XXXI y XXXIV.

cuerpo del jarro y que, al parecer, representa una máscara en forma de cabeza masculina, aunque con los rasgos muy poco acusados y en mal estado de conservación.

PARALELOS.—La forma del cuerpo de este jarrito, cuyo único y más próximo paralelo lo constituye la pieza número 4, que estudiaremos a continuación, y con la que guarda, en lo que a forma se refiere, una analogía total, se caracteriza por ofrecer en la unión de las tres partes en que se dividen estos jarritos, es decir, la base, la panza y el cuello, una franja formada por tres filetes de sección triangular, lo que hace que resulte una forma original dentro de esta serie de jarritos. Sin embargo, presenta otras características propias de todos estos vasos, especialmente de los tipos más tardíos de la serie, en los cuales se pueden ver ciertos detalles paralelos, como la marcada separación entre las tres partes del vaso y la forma de las mismas: cuerpo piriforme y cuello y pie relativamente corto y que, sobre todo este último, se compone de dos zonas: una troncocónica y otra más bien cilíndrica. Por lo tanto, aun teniendo en cuenta la originalidad que, como hemos indicado, presenta esta forma, es evidente su analogía con ciertos vasos considerados hispano-visigodos. Así, presentan cuerpos piriformes el vaso número 22 del tipo IV de Palol y número 32 de su tipo V. El pie con una parte troncocónica y otra cilíndrica lo encontramos igualmente en los números 32 y 23, aunque en casi todos los ejemplares de estos últimos tipos existe una tendencia a mantener las mismas proporciones²⁴.

También presenta un indudable interés el asa de este jarro, que aparece soldada al borde y a la panza del vaso. Ya hemos analizado anteriormente, al estudiar la pieza número 2, ciertos detalles que igualmente aparecen en este ejemplar, y por ello no queremos repetir aquí lo que entonces dijimos sobre los mismos. Estos son el empalme del asa, situado en el borde del vaso, de forma triangular y con los dos extremos coronados por pequeños botones, y la parte inferior de la misma, en el lugar de su unión a la panza, que presenta una cabeza masculina como motivo decorativo, debiéndose notar únicamente el relieve tan plano que nos ofrece y que no es habitual en este tipo de piezas, tal vez por desgaste y oxidación.

El detalle del asa de mayor personalidad es, sin duda alguna, los dos apéndices que presenta. El superior, situado en la parte culminante de la curva del asa y rematado en un pequeño botón, constituye un detalle muy peculiar de este tipo

²⁴ PALOL, ob. cit., p. 74 y ss., láms. XXXIII, 3; XXXIV y XXXVIII. También de cuerpo piriforme y proporciones semejantes es el ejemplar procedente de la región de Daroca publicado por M. ALMAGRO GORBEA, *Un nuevo jarrito ritual visigodo*, VIII Congreso Arqueológico Nacional, Zaragoza, 1964, p. 485-486 y lám. I.

de jarros, pero el situado en el arranque inferior del arco del asa resulta más difícil de explicar, tanto por su situación como por su forma de gancho invertido, que tal vez podría interpretarse como una cabeza estilizada de animal. Para la disposición de este apéndice es difícil encontrar paralelos aproximados. Únicamente vemos dos apéndices en el asa de un vaso de este tipo aparecido en la

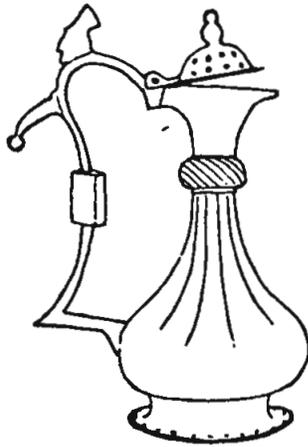


Fig. 2.—Jarrito de la Colección Harari.
El Cairo.

necrópolis franca de Lavoye (Meuse)²⁵, en la que, sin embargo, ambos apéndices aparecen en la parte superior del asa: uno en el punto de contacto con el cuello y el otro en el centro de la curva. Más próximos, por tanto, podrían ser los jarritos de plata de la necrópolis de Qustul, que presentan un largo apéndice en la cúspide del asa, y otro, bastante más corto, en el arranque inferior de la misma²⁶. Sin embargo, tal vez sea posible que el segundo apéndice de nuestro jarrito esté relacionado, mejor que en los ejemplares que acabamos de citar, con los que aparecen en algunas asas anguladas, como la que ofrece uno de estos tipos de jarritos conservado en la

colección Harari, de El Cairo²⁷, ya de época protoislámica pero estrechamente emparentado con obras de la toreútica copta (fig. 2).

JARRITO N.º 4 (lám. II, b).—Número de inventario: No se conserva. Altura: 18,5 cms.; diámetro de la boca: 5,4 cms.; diámetro de la base: 7 cms.; circunferencia máxima: 23,5 cms. Peso: 560 grs.

DESCRIPCIÓN.—Jarrito de bronce fundido que no conserva el asa, seguramente por haberla perdido. Está formado por un cuerpo central piriforme al que se une el cuello de forma troncocónica, estrecho y alargado. Entre ambas partes hay un collarino formado por tres gruesos filetes de sección angular. La parte inferior del jarrito está formada por otro tronco de cono, más ancho y bajo, que sirve de pie y que queda separado del cuerpo central por otro collarino de tres filetes, como los ya descritos.

Presenta una fina decoración realizada a punta de buril (fig. 3). Los filetes

²⁵ Citado por PALÓL, ob. cit., lám. XXI, 3.

²⁶ EMERY, ob. cit., lám. 64-B.

²⁷ GASTON MIGEON, *Arts plastiques et industriels*, Manuel d'Art Musulman, t. II, París, 1927, p. 30, fig. 227.

exteriores de los dos collarinos que separan las tres partes esenciales del jarro están decorados con unas simples líneas paralelas de puntos, colocados a ambos lados de las aristas, quedando el filete central, que es el más ancho, sin decoración.

El cuerpo central está dividido por tres filetes de poco relieve, paralelos y equidistantes, decorados por un fino espigado. Entre los tres filetes quedan dos franjas ocupadas por motivos vegetales estilizados. La franja superior muestra una cenefa dibujada a trazo doble, con el interior relleno de puntos; está formada por un tallo ondeado que al acabar cada curva se ramifica: el tallo central continúa para formar la onda siguiente, pero el que queda en la parte interior de la curva dobla hacia atrás, hasta casi formar una circunferencia cuyo interior

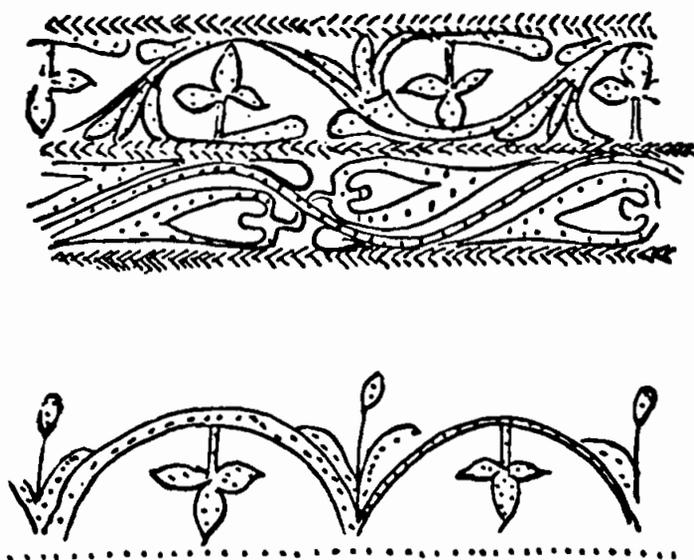


Fig. 3.—Motivos decorativos del jarrito número 4.

ocupa una hoja de trébol que arranca de la parte central del tallo derivado y dirige su punta al vértice de la onda. Las demás ramificaciones presentan una forma indefinida, tal vez simples hojas muy estilizadas, empleadas únicamente con el fin de rellenar la superficie restante. La banda inferior ofrece otra guirnalda de motivos diferentes, aunque de estructura semejante a la anterior. De cada tronco ascendente del tallo central arrancan dos hojas alargadas de hiedra en posición horizontal, dirigidas una hacia adelante y otra hacia atrás, ocupando la superficie comprendida entre el tallo y el filete espigados en el interior de cada onda. El dibujo es también de trazo doble, con el interior relleno de puntos.

La decoración del pie consiste en una línea de puntos que corre alrededor del borde del pie, de la cual arrancan unos arcos semicirculares. El interior de estos semicírculos queda ocupado por una hoja de trébol que sale del centro del arco y dirige la punta hacia la parte inferior. En cada uno de los vértices

que se forman en el arranque de los arcos hay un capullo entre dos hojas. Como en la decoración del cuerpo del jarro, el dibujo es también aquí muy estilizado y está realizado a buril con un fino trazo doble relleno interiormente de puntos.

PARALELOS.—Este jarrito nos ofrece una forma muy semejante a la de la pieza número 3 que acabamos de examinar, por ello se puede aplicar a este ejemplar lo mismo que sobre aquél hemos dicho. Sin embargo, esta pieza presenta dos particularidades: su cuerpo primorosamente decorado y, en segundo lugar, el hecho de que no posee el asa que es característica de todos estos jarritos, aunque no sabemos si esto se debe a que se ha desprendido, como ocurre en algunos casos, ya que las asas eran soldadas, o a que no la tuvo nunca, lo que nos parece menos probable.

La rica decoración de esta pieza es, sin duda alguna, lo que más llama la atención y ofrece mayor interés. Nos muestra una serie de motivos que encajan perfectamente dentro de la técnica decorativa más pura de los bronceos coptos, entre los que son muy frecuentes las decoraciones de motivos vegetales estilizados obtenidos por medio de rayas y puntos realizados a buril, como nos los ofrece nuestro ejemplar.

Los temas decorativos de este vaso aparecen en piezas de indudable factura copta o en imitaciones más o menos logradas, pero sí inspiradas siempre en talleres orientales. Esto lo podemos ver en la decoración de las superficies de vasos semejantes a éste hallados en España, donde con toda seguridad fueron realizadas. Por ello es grande el interés que para nosotros ofrece este jarrito sardo, no sólo por la semejanza de los motivos decorativos y la técnica empleada, sino también por su proximidad geográfica; sin embargo, conviene hacer notar que los paralelos que nos ofrecen las decoraciones de las piezas españolas muestran una factura bastante más imperfecta y tosca que la que vemos en nuestro ejemplar, decorado con una maestría y soltura, tanto en el trazado como en la ejecución de su decoración, que lo apartan claramente de las piezas españolas y nos recuerda más bien la ornamentación perfecta de las piezas que salían de manos de los artífices orientales.

Si nos limitamos a los temas decorativos que aparecen en los bronceos hispano-visigodos, prescindiendo de la diferente calidad de la factura, podemos ver cómo todos los motivos de nuestro jarrito tienen paralelos más o menos cercanos entre las piezas españolas. El motivo de la primera banda, un trazo sinuoso y continuo decorado en las concavidades por hojas de trébol, lo encontramos casi igual en las piezas números 29 y 34 del catálogo de Palol²⁸, con la única diferencia de ofrecer nuestra pieza la decoración algo más compleja a causa de los brotes estilizados que adornan el tallo principal, que al mismo tiempo resulta también algo

²⁸ PALOL, ob. cit., p. 77 y 79 y 111, fig. 24, láms. XXXVI, 2, y XXXIX, 2.

menos sinuoso que el de las piezas españolas. No tan exactas son las semejanzas de la segunda cenefa, cuyo motivo de hojas de hiedra, muy estilizadas, es uno de los más corrientes entre las decoraciones de estos bronce, como vemos en nuestra pieza número 1 ó en la número 27 del citado catálogo²⁹. El motivo del pie, formado por arcos tangentes decorados en su espacio interior y en sus puntos de contacto, recuerda el de algunos bronce hispano-visigodos, como los recogidos por Palol³⁰, para los que constituye un paralelo de gran interés.

Finalmente, también son frecuentes el motivo del espigado que decora los filetes que enmarcan las cenefas, como se puede ver en las piezas 32 ó 35 del catálogo repetidas veces citado de Palol³¹, detalle que, aunque de menor importancia, unido a los anteriores nos ayudan, en su conjunto, a comprender lo cercanamente emparentado que queda este vasito litúrgico con sus semejantes de la Península.

CONCLUSIONES.

Estos cuatro vasitos hallados en Cerdeña que acabamos de describir componen un grupo de gran interés, por las nuevas perspectivas que nos abren para el conocimiento de la dispersión de los vasos litúrgicos de tipo copto. En general, nos muestran las vías comerciales y culturales del Mediterráneo en esta época de transición del final de la Edad Antigua, antes del cambio que sufrirán estas rutas, formadas y trabadas por el mundo económico del Imperio Romano. Tras esta época, vemos cómo se van organizando las nuevas direcciones del comercio, que anuncian en cierto modo la llegada de la etapa que caracterizará el desarrollo de las relaciones en el Mediterráneo durante la Edad Media.

Este grupo de vasos, en su conjunto, se nos presenta con cierta originalidad e independencia dentro de los diversos grupos de jarrillos litúrgicos que hasta ahora se venían señalando en torno al Mediterráneo. El más importante, indudablemente, lo constituía el situado en el Mediterráneo Oriental donde, sobre todo, viene considerándose a Alejandría y el Valle del Nilo como el principal centro productor y difusor de estos objetos que forman una parte de indudable importancia entre las creaciones industriales del arte copto.

Otro grupo podríamos situarlo en la cuenca del Adriático, y sus productos, unidos a los del grupo anterior, se exportarán por las vías alpinas hacia la Europa Central y las Islas Británicas; no obstante últimamente se ha llegado a discutir la existencia autónoma de este grupo, ya que por algunos autores los ejemplares que lo caracterizarían se consideran como simples exportaciones del mundo

²⁹ PALOL, ob. cit., p. 108 y ss., fig. 24.

³⁰ PALOL, ob. cit., p. 115 y 116, fig. 25.

³¹ PALOL, ob. cit., p. 111 y 112, fig. 21.

copto³². Por último, un nuevo grupo, cuya personalidad no puede en modo alguno ser discutida tras los estudios de Palol, parece tuvo su asiento en la Península Ibérica bajo el renacer de la fuerza cultural del reino hispano-visigodo, pudiéndose situar, por lo menos parte de los talleres, hacia la zona de León, en la Meseta Norte, aunque es muy probable que existiesen otros centros productores situados hacia la periferia.

Ahora, este nuevo grupo que recogemos aquí por su individualidad, tal vez nos aconseje suponer la existencia de algún otro centro productor de estos bronceos situados en el Mediterráneo Occidental, tal vez en el sur de Italia o en Sicilia, donde sabemos que hubo fábricas de objetos litúrgicos de bronce, como nos lo prueban los incensarios hallados en las necrópolis de aquella isla, o en la misma Roma, que seguramente tampoco carecería de sus talleres propios para estos objetos litúrgicos. Esta tesis la apoya en parte la mayor semejanza de los tipos de Cerdeña con los tipos hispano-visigodos que con los de indudable origen oriental, sobre todo en lo que respecta a las formas, aunque hay que tener siempre en cuenta lo poco conocidas que son estas piezas en el oriente del Mediterráneo, donde son muy escasos los ejemplares conservados por el saqueo continuado del comercio de excavaciones. Por otra parte, también hay que notar la perfección técnica de este grupo sardo, bastante superior a la de las piezas españolas, lo que puede evidenciar un origen copto. Desde luego es posible explicar esta perfección de los jarritos sardos simplemente admitiendo la existencia de un centro más desarrollado, o incluso un taller que poseía una mayor influencia copta, pues de ella, más o menos, se originan todos los grupos que tipológicamente pueden establecerse de estos objetos.

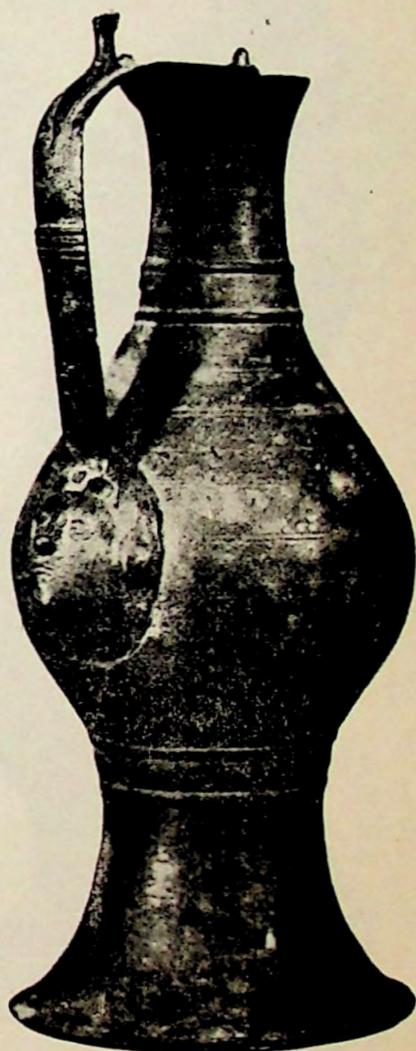
Sin embargo, creemos que todavía no es posible el conocer con exactitud el origen seguro de estas piezas hasta que nuevos estudios y nuevos hallazgos permitan tratar con mayor amplitud y profundidad sus problemas. Entre tanto, para resolverlos, lo mejor es dar a conocer todas las piezas que, como éstas que ahora publicamos, deben existir indudablemente por museos y colecciones diversas sin recibir la atención que por su interés indudable merecen. Para esta finalidad, y como estímulo para otros trabajos que como éste puedan realizarse, hemos escrito esta pequeña nota, sin más pretensión que la de contribuir a estimular la divulgación de otros hallazgos semejantes que puedan originarse.

³² El estado actual de la discusión originada en torno a estos jarritos y los problemas que plantean la unidad o diversidad de los lugares de su fabricación puede verse recogida en P. DE PALOL, *Los bronceos litúrgicos hispanovisigodos y sus perduraciones*, Homenaje a Cayetano de Mergelina, Murcia, 1961-1962, p. 699 y ss.

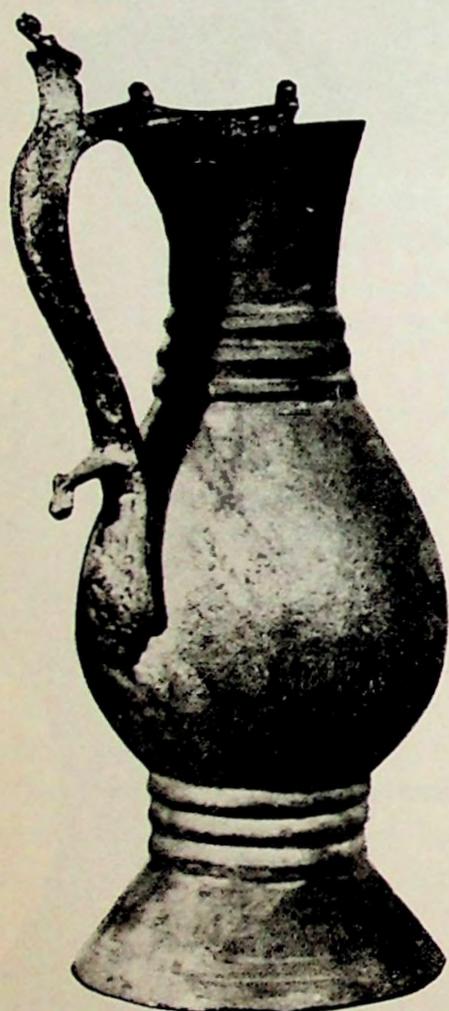
³³ La serie de incensarios sicilianos está recogida por PAOLO ORSI, *Sicilia Bizantina. Incensieri e candelieri in bronzo*. Puede verse también M. ALMAGRO GORBEA, *Un nuevo incensario de época visigoda hallado en España*, *Ampurias*, XXVI-XXVII, 1964-1965, p. 181 y ss.



a) Jarrito número 1.
Museo de Cagliari (Cerdeña).



b) Jarrito número 2.
Museo de Cagliari (Cerdeña).



a) Jarrito número 3.
Museo de Cagliari (Cerdeña).



b) Jarrito número 4.
Museo de Cagliari (Cerdeña).



1. Jarrito del Museo Copto de El Cairo. 2 y 3. Jarritos procedentes de la necrópolis de Balana (Nubia). 4. Jarrito de tipo hispánico procedente de Alcaraz. (Museo Arqueológico Nacional.)